

Discurso pronunciado por el Dr. Bernardo Londoño Villegas en el aula máxima de la Facultad Nacional de Medicina Veterinaria.

Señores:

La Asociación Colombiana de Ganaderos ha querido vincularse a la obra de la Facultad Nacional de Medicina Veterinaria y de Zootecnia, y para hacerlo le ha sido particularmente propicia la gallarda y estimulante iniciativa con que su gesto se ha visto acogido por el actual Decano del Instituto, Dr. Gonzalo Luque Forero.

Pero no ha sido este un deseo unilateral, sino un anhelo espontáneo y simultáneamente expresado por la Gerencia de la Asociación y la Rectoría de la Facultad. Deseo y anhelo que, convertidos en acuerdo mutuo, han permitido y auspiciado la presencia aquí de los representantes de la Asociación Colombiana de Ganaderos, que hemos venido, no como simples espectadores de un acto trascendental pero de ocurrencia normal en el término de cada año de estudios, sino como actores deliberados y positivos de una nueva etapa de intercambio, cooperación y entendimiento entre los estudiantes de estas materias básicas para el incremento de la industria pecuaria, y los ganaderos del país, que ya empezamos a comprender la necesidad y la importancia del contacto con la técnica en los procesos lógicos del desarrollo ganadero.

Colombia ha sido un país particularmente hostil a las prerrogativas de la técnica, y ha mantenido habitualmente una actitud de desmedida confianza en los procedimientos del empirismo audaz y autosuficiente. Especialmente en el terreno de la ganadería, difícilmente hemos acoplado nuestra mentalidad a las exigencias y orientaciones del científico. Esto, naturalmente, ha traído como consecuencia que se haya operado un divorcio entre lo que llamamos la práctica y la teoría, y entre los elementos que representan exclusivamente lo primero y los que, pudiendo también representar el factor netamente experi-

mental, tienen además a su servicio el dominio metódico de los elementos teóricos que forman la arquitectura lógica de toda práctica adecuadamente concebida.

Ese divorcio entre el hombre denominado práctico y el técnico, ha llegado a crear situaciones conflictivas incluso en el ámbito mismo de las orientaciones estatales, y ha prevenido el ánimo defensivo de los hombres salidos de la Universidad, creando una psicosis de aparente y mutua hostilidad que ha perjudicado el aprovechamiento normal y oportuno de los mejores elementos al servicio del desarrollo económico e industrial del país. Eso mismo ha hecho que se subestime la posibilidad de las labores de investigación sanitaria y de cooperación en el terreno de la defensa general de la industria, y ha obligado a muchos hombres que la Universidad ha preparado para desempeñar un papel de importancia en la vida económica del país, a realizar papeles que están muy por debajo de las responsabilidades y la respetabilidad profesional.

La Asociación Colombiana de Ganaderos no es ni puede ser ajena a esta situación, y quiere aportar ahora, como parte al menos de la solución que el problema general exige, para ir liquidando ese divorcio entre el desenvolvimiento obligado de los procesos prácticos y la intervención en ellos de los profesionales, su lógico punto de vista, que consiste en invitar a los ganaderos del país y a los profesionales, para que laboren en equipo asociando los datos del empirismo y la intuición, con los factores teóricos, que no son otra cosa sino la protocolización de la práctica experimental laboriosamente comprobada y llevada a los textos por los investigadores de todos los siglos. Es decir, tenemos que convencernos de que las teorías y las doctrinas no han surgido caprichosamente de la nada, sino

que ellas han tenido su origen en la comprobación paciente e incontrovertible de los hechos a través de confrontaciones minuciosas.

El empirismo no puede pretender dirigir él solo el desarrollo de una industria tan considerable y potente como es la pecuaria, ni la sola teoría que surge de los textos podrá operar eficientemente en contacto con los problemas que plantea la realidad de los hechos. Pero el asunto no se resuelve graduando al empírico y localizando en él las responsabilidades de la dirección, sino involucrando al profesional en el mecanismo de la realidad, y haciendo del médico veterinario un hacendado, un industrial, un ganadero, es decir una síntesis verdaderamente útil de conocimientos y experiencia al servicio de un proceso que exige esa doble condición de eficacia que confieren la teoría y la práctica.

En nombre de la Asociación Colombiana de Ganaderos he venido a entregar a los tres estudiantes escogidos previamente por sus méritos para ello, unos sencillos presentes que no ostentan valor alguno económico, pero que patentizan en su simbolismo el deseo de nuestra entidad de asociarse definitivamente a los esfuerzos de la Facultad de Medicina Veterinaria y de Zootecnia por el enriquecimiento y la prosperidad de Colombia. Este es el principio de esa empresa de mutua cooperación y entendimiento de que hablé inicialmente, y es una prenda de que la

entidad rectora de la ganadería nacional entiende adecuada y dinámicamente su compromiso con las esperanzas, los anhelos y los derechos de los universitarios que quieren ponerse al servicio de la industria pecuaria, para defenderla, robustecerla y consolidarla.

Hay muchas empresas en las cuales los ganaderos y los médicos veterinarios zootecnistas pueden trabajar en equipo, y a ninguna de ellas podrá ser ajeno vuestro empeño, trátese en ellas del aspecto simplemente científico o también del económico, el administrativo o el industrial: empresas frigoríficas, plantas de enlatado y de aprovechamiento de subproductos animales, bancos y fondos ganaderos, industrias lácteas, establos científicos, mejoramiento de razas, defensa de las pieles, laboratorios de experimentación, campañas sanitarias y otras muchas, son otros tantos campos en los cuales la energía y la iniciativa del profesional podrá contribuir a vertebrar la eficiencia de sus conocimientos y a abrirle campos a su inquietud emprendedora.

Señores, queda de una vez consagrado el PREMIO ANUAL DE LA ASOCIACION COLOMBIANA DE GANADEROS para los tres mejores estudiantes de la Facultad Nacional de Medicina Veterinaria y de Zootecnia, y expreso mis votos más cálidos porque él contribuya en alguna medida a unir cada vez más vuestro destino con el destino y la grandeza de Colombia.

Bogotá, noviembre 10 de 1951